

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje dos

**El núcleo en Génesis
(2)**

Lectura bíblica: Gn. 5:22-24; 6:8; Hch. 7:2; Ro. 4:12; Gn. 26:12-13; 28:10-22; 45:5; 50:20

III. En el libro de Génesis, los constituyentes de la iglesia están tipificados por Adán, Abel, Enós, Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob junto con José—Gá. 6:16:

- D. Enoc anduvo con Dios por la fe para ser librado de la muerte y tener el testimonio de haber agradado a Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6:
1. Andar con Dios es tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, y hacerlo todo conforme a Su revelación y dirección—Ro. 8:4, 13-14; Gá. 2:2a; 2 Co. 5:14-15.
 2. Andar con Dios es andar por la fe; la fe significa que creemos que Dios es y que nosotros no somos—v. 7; He. 11:5-6, 1-2; 2 Co. 4:13, 18; Jos. 9:14b.
 3. La fe significa creer que Dios es galardonador de los que con diligencia le buscan—He. 11:6; Gn. 15:1; Fil. 3:8, 14; Sal. 27:4, 8; 42:1-2; 43:4; 73:25; 119:2, 10.
- E. La vida de Noé fue una vida que cambió la era—Fil. 1:19-21a:
1. Dios le mostró a Noé la verdadera situación de la era corrupta en la cual vivía; “*pero Noé halló favor [gracia] ante los ojos de Jehová*”; la gracia es Dios que viene a nosotros para ser nuestro suministro de vida, nuestra fuerza y nuestro todo; tal gracia capacitó a Noé para vencer su carne y llevar una vida justa—Gn. 6:8, 3, 5, 11, 13; Mt. 24:37-39; 2 P. 2:5.
 2. El arca que Noé construyó es un tipo del Cristo concreto y presente, quien es la salvación de Dios, y edificar el arca es edificar a este Cristo concreto y presente que nos es la salvación de Dios en nuestra experiencia con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo; en esto consiste llevar a cabo nuestra salvación—Fil. 2:12-13:
 - a. Edificar el arca es llevar a cabo nuestra salvación, lo cual equivale a edificar a Cristo en nuestra experiencia con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo.
 - b. Aquello en lo cual Noé trabajó y en lo cual entró fue la salvación de Dios, el arca; debemos tener a un Cristo concreto y presente en quien podamos entrar como salvación de Dios.
 - c. El propio Cristo que edificamos hoy en nuestra experiencia llegará a ser nuestra salvación en el futuro; un día, bajo la soberanía de Dios, entraremos en el propio Cristo a quien hemos edificado—cfr. Gn. 7:7.

- d. Incluso hoy en día, si edificamos a Cristo en nuestra experiencia, podremos permanecer en Cristo, o sea, morar en Cristo (Jn. 15:5); edificar a Cristo en nuestra experiencia es amar al Señor, hablar con Él al invocar Su nombre y tener comunión con Él, viviendo por Él y andando junto con Él día a día y hora tras hora para que seamos personas que andan juntamente con Dios a fin de ser personas que laboran con Dios (Gn. 5:22-24; 6:9).
- F. Abraham obedeció el llamado de Dios por la fe y llevó la vida del altar y de la tienda—He. 11:8-9; Ro. 4:1, 12; Gá. 3:7; Gn. 12:1-3, 7-8; 13:3-4, 18:
1. Dios llamó a Abraham al aparecérselo como el Dios de la gloria, Aquel que le transfundió Su esencia; la gloria de Dios fue una gran atracción para él; lo separó del mundo apartándolo para Dios, y le dio un gran ánimo y fortaleza que hizo posible que siguiera a Dios; según el mismo principio, Dios llama a los creyentes del Nuevo Testamento por Su gloria invisible—Hch. 7:2; Éx. 29:43; Gn. 12:1, 4; 2 P. 1:3; Gn. 15:1.
 2. La fe de Abraham no se originó en él mismo; antes bien, su acción de creer en Dios fue una reacción al elemento de Dios que le fue transfundido en su ser—Hch. 7:2; He. 12:1-2.
 3. Abraham llevó la vida del altar y de la tienda; si hemos de seguir las pisadas de la fe de Abraham, debemos edificar un altar, lo cual indica que nuestra vida en la tierra es para Dios, y después erigir una tienda, lo cual indica que no pertenecemos al mundo—11:8-9; Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18; Ro. 4:12:
 - a. Edificar un altar significa que le ofrecemos a Dios todo cuanto somos y tenemos; ésta es la verdadera adoración a Dios; un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que el significado de nuestra vida es Dios—Gn. 8:20; Sal. 43:4a.
 - b. El hecho de que Abraham morara en una tienda testificaba que él no pertenecía al mundo, sino que llevaba la vida de un peregrino sobre la tierra; erigir una tienda es una expresión, una declaración, de que no pertenecemos a este mundo, que pertenecemos a otro país, la Nueva Jerusalén—He. 11:9-10, 15-16; Gn. 12:7-8.
 4. Vivir por la fe, como lo hizo Abraham, es cooperar con Cristo en Su ministerio celestial, no sólo al llevar la vida del altar y de la tienda, sino también al combatir por el hermano—Gn. 12:7-8; 14:1-24:
 - a. Lot partió hacia Sodoma debido a que la tierra de los alrededores era rica; finalmente, se mudó a la ciudad, vivió allí y se estableció allí; bajo la soberanía de Dios, Sodoma fue conquistada y Lot fue llevado cautivo—v. 12.
 - b. Abraham no consideró la flaqueza de su hermano ni se complació en los sufrimientos y calamidades de Lot; para Abraham era una vergüenza que su hermano hubiese sido capturado—1 Jn. 5:16a; Is. 58:6-7; Pr. 10:12; Jac. 5:19-20.
 - c. Cuando Abraham recibió la información de que Lot había sido capturado, tomó la firme decisión de luchar por Lot; asimismo, antes de salir a la guerra, Abraham oró alzando su mano a Jehová, Dios el Altísimo, Dueño de los cielos y de la tierra—Gn. 14:14, 22; 1 Ti. 2:8.
 - d. Abraham decidió movilizar a sus trescientos dieciocho hombres y pelear contra los cuatro reyes y sus ejércitos debido a que, detrás de la escena, estaba

- Melquisedec intercediendo por Lot, por Abraham y por la lucha de Abraham—Gn. 14:18-20; He. 7:1-4, 25-26; 4:14-16; 5:6, 10; 8:2; Ro. 8:26-29, 34.
- G. Isaac fue un modelo, un patrón, de alguien que disfrutó la gracia de Dios para el beneplácito de Dios—Gn. 24:36; 25:5; 26:3-4, 12-13; Ro. 5:1-2; Hch. 4:33; 11:23:
1. Después que la fuerza natural de Abraham y sus propios esfuerzos fueron eliminados por Dios, nació Isaac (Gn. 17:15-19; 18:10-14; 21:1-7); esto implica que Isaac nació por la gracia, la cual es representada por Sara (Gá. 4:23-28, 31; 1 P. 3:7).
 2. La gracia es Dios mismo que, en Cristo como el Espíritu, se forja en nuestro ser a fin de que lo disfrutemos para que sea nuestro todo y hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros, de modo que Él llegue a ser el elemento constitutivo de nuestro ser con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo para consumir así la Nueva Jerusalén—Jn. 1:16-17; He. 10:29b; 1 Co. 15:10.
 3. Nuestro destino es disfrutar la gracia de Dios; este destino fue predeterminado antes de la fundación del mundo—Ef. 1:3-6; 2:7.
 4. Isaac creció en la gracia; crecer en la gracia es crecer en el disfrute de todo lo que Cristo es para nosotros como nuestra comida espiritual y nuestra agua viva—Gn. 21:8; 17:1; 26:3; 1 P. 2:2; 1 Co. 3:2, 6; Ef. 3:8; 4:15.
 5. El Espíritu de gracia (He. 10:29) es la gracia de la vida (1 P. 3:7), la multiforme gracia de Dios (4:10), el Dios de toda gracia (5:10) y la gracia todo-suficiente (2 Co. 12:9); esta gracia ahora está con nuestro espíritu (Gá. 6:18; cfr. 1 Co. 15:10).
 6. La manera en que recibimos y disfrutamos la gracia diariamente es volvernos al espíritu, ejercitar el espíritu y entronizar al Señor—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Hch. 20:32; cfr. Ap. 4:2:
 - a. El trono de Dios es la fuente de la gracia que fluye; cada vez que no entronizamos al Señor, cada vez que lo destronamos, el fluir de la gracia cesa—22:1; Col. 1:18b; Ap. 2:4.
 - b. Si entronizamos al Señor Jesús en nosotros, el Espíritu fluirá como río de agua de vida desde el trono de la gracia para abastecernos; de este modo, recibiremos la gracia y la disfrutaremos—22:1; *Himnos*, #328.
 7. Mediante el disfrute que tenemos de la gracia, el reino de Dios se hará realidad y Dios en Cristo se expresará plenamente por la eternidad—Ap. 22:21; Ro. 5:1-2; 14:17; Ef. 2:10.
- H. La experiencia de Jacob estaba regida por su sueño de Bet-el, la casa de Dios—Gn. 28:10-22:
1. El sueño de Jacob era un sueño de la meta de Dios, un sueño de Bet-el, un sueño de la casa de Dios, que hoy es la iglesia (1 Ti. 3:15) y llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén, la morada eterna de Dios y Sus elegidos redimidos (Ap. 21:3, 22).
 2. En Su humanidad Cristo llegó a ser una escalera para unir el cielo (Dios) y la tierra (el hombre) como una sola entidad—Gn. 28:12-17; Jn. 1:1, 51.
 3. Nuestro espíritu humano es también la morada de Dios; cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, percibimos que Cristo nos trae a Dios (el cielo) y nos une a nosotros a Dios (el cielo); por tanto, Cristo, escalera celestial, es los escalones que nos traen a Dios y nos unen a Dios—14:6; Ef. 2:22.

4. *Israel* significa “uno que lucha con Dios” (Gn. 32:28, 31-32) y “el príncipe de Dios”; la vida cristiana es una vida en la que luchamos con Dios para ser transformados por Él en un príncipe de Dios (cfr. Fil. 4:5-7, 11-13):
 - a. La transformación es la función metabólica que cumple la vida de Dios en los creyentes a medida que el elemento de la vida divina de Cristo se añade a nuestro ser, para ser expresado externamente como la imagen de Cristo—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
 - b. Isaac, Rebeca y Esaú fueron usados por Dios para meter a Jacob en el “horno” de la transformación, y Labán y las esposas de Jacob fueron el “fuego” que ardía en ese horno; la historia de Jacob nos muestra que Dios soberanamente dispone cada aspecto del entorno de Sus escogidos para llevar a cabo en ellos Su obra de transformación—8:28-30.
5. Mediante el proceso de la transformación, Jacob llegó a la madurez en la vida divina para reinar en vida, sus manos suplantadoras llegaron a ser manos que bendecían, y su hablar llegó a ser el hablar de Dios—vs. 28-29; Lc. 18:19; Sal. 68:19; cfr. Ro. 5:17:
 - a. Ser transformados consiste en experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural; ser maduros consiste en estar llenos de la vida divina que nos cambia—He. 6:1.
 - b. Las manos suplantadoras de Jacob se convirtieron en manos que bendecían; la bendición es el desbordamiento de la vida—Gn. 47:7; 48:14-16; Nm. 6:23-27; 2 Co. 13:14.
 - c. Como una persona en cuya constitución Dios se había forjado, Jacob estaba saturado de Dios; por lo tanto, su hablar era el hablar de Dios y sus palabras eran las palabras de Dios—Gn. 49:1; cfr. 1 Co. 14:31.
6. José venció sus sufrimientos porque fue fortalecido por Dios, el Poderoso de Jacob y Aquel que es Todo-suficiente, y porque vio que Dios disponía todas las cosas para que redundaran en su bendición—Gn. 49:24-25; 45:5; 50:20; 1 Co. 3:21-22; Ro. 8:28; Ef. 5:20; 1 Ts. 5:18.